

La gesta del letrado (sobre Ángel Rama y *La ciudad letrada*)

por Beatriz Colombi
(Universidad de Buenos Aires)

RESUMEN

Este trabajo parte de las lecturas críticas hechas sobre *La ciudad letrada* de Ángel Rama, para proponer que en este ensayo México hace las veces de “caso testigo”, teniendo como texto articulador previo “*La señal de Jonás*” de 1980. Analiza también la tensión irresuelta en la figura del letrado/intelectual en otros escritos de Rama, que se expresa en dos narraciones contrapuestas, la “gesta del mestizo” y la “gesta del letrado”. Por último, sostiene que ciertas omisiones y/o atenuaciones del ensayo tienen el propósito de elaborar un relato despojado de la dirección edificante de la historiografía literaria y el ensayismo latinoamericano.

Palabras clave: ciudad letrada – Ángel Rama – intelectuales – historia literaria – ensayo latinoamericano

This paper arises from the critic readings of Angel Rama's *La ciudad letrada*; it suggests that, in Rama's essay, Mexico acts as “witness case”, having “*La señal de Jonás*” (1980) as a previous articulating text. It also analyzes the tension of the lettered/intellectual figure, in other writings by Rama, expressed in two opposite narrations, “gesta del mestizo” and “gesta del letrado”. Finally, it argues that certain omissions in the article aim at making discourse distant from the guidance of literary historiography and Latin American essay writing.

Keywords: lettered city – Ángel Rama – intellectuals – literary history – Latin American essay

A más de dos décadas de su primera edición en 1984, *La ciudad letrada* aparece como un libro precursor de las tendencias críticas que ocuparán a los estudios latinoamericanos en los años siguientes, entre otros, los estudios culturales y postcoloniales, espaciales y urbanísticos, la cultura popular, la dupla oralidad y escritura, los nuevos estudios sobre la colonia, y, particularmente, la historia de los intelectuales. No pretendo recapitular en este espacio el impacto de este texto fundamental, tan cargado de propuestas a futuro como palpitante aun de tensiones irresueltas, pero sí atender a algunos aspectos que resultan centrales. Uno de ellos, y por cierto no el menor, se refiere a la representación del letrado y/o intelectual en América Latina, motivo altamente polémico y eje de las más importantes lecturas críticas hechas sobre el libro.¹ Existe, por otra parte, un consenso, ya casi un lugar común, sobre el Rama “optimista” de *Transculturación narrativa en América Latina* y el Rama “escéptico” de *La ciudad letrada*, que deriva la discusión hacia una tesitura de circunstancias vitales, factor pertinente para tener en cuenta por cierto, pero no exclusivo.

Este trasfondo de opiniones orienta en alguna medida mi trabajo, que se detiene en algunas de las elecciones de Rama, intentando destrabar su lógica. En primer lugar, hay una elección genérica, la matriz ensayística, por la cual el libro muestra el hacerse de una propuesta, exhibiendo sus contradicciones y paradojas en el andar de la escritura, pero, al mismo tiempo, pone en juego procedimientos para resguardar su cohesión. En este sentido, propongo que el texto está articulado sobre un modelo subyacente donde México hace las veces de caso testigo, así como Arguedas es el modelo para los narradores transculturadores. De esta formulación, derivo la hipótesis de una tensión irresuelta entre dos alternativas, la “gesta del mestizo” –título, como sabemos, de uno de los capítulos de *Transculturación-* y la “gesta del letrado”, cuyo

¹ Una importante recopilación de artículos sobre la obra de Rama fue editado por Mabel Moraña (1997), también tengo en cuenta las contribuciones de Julio Ramos (1989), Carlos Alonso (1994), Rolena Adorno (1987), entre otros.

trayecto se persigue en el libro que nos ocupa. Postulo, por último, que ciertas omisiones o atenuaciones en *La ciudad letrada* (el letrado fuera de la “ciudad letrada”, el letrado transculturador, el intelectual crítico) son resultantes de una nueva propuesta historiográfica reticente a cualquier dirección edificante.

1. El ensayo como contrautopía

Una primera vacilación que produce *La ciudad letrada* está relacionada con su objeto, o mejor, con la novedad de su objeto. El texto tiende a refractarse en múltiples subtemas, que se ramifican aún más en el aparato de notas. Para ordenar la proliferación de intereses, Rama vuelve reflexivamente sobre esta dispersión, así dice “aunque nuestro asunto es la cultura urbana en América Latina en la medida en que ella se asienta sobre bases materiales no podemos dejar de consignar la trama económica” (Rama 1984: 27), más adelante define su trabajo como “historia social”, “historia familiar”, y promete “recaer por último en cuasi biografía”. Recapitulemos, cultura urbana, historia social, trama económica, historia familiar, biografía; a estas múltiples perspectivas se suma la más evidente, la historia de la mecánica letrada. La narración autobiográfica se aloja, como sabemos, en la introducción al libro donde Rama relata la persecución de la que fue objeto y que culminó con la negación de su visa para residir en los Estados Unidos, motivo del abatimiento anímico que tiñó su producción en la última etapa, como queda explícito además en la lectura que podemos hacer ahora de su *Diario* (Rama 2001). El hecho vuelve aún más imperiosa y apasionada su tesis sobre la relación entre los intelectuales y el poder.

El eje del trabajo se centra entonces en la formación de un “grupo social especializado” con conciencia de su ministerio, una “clase sacerdotal” que se dispuso a ordenar el universo de signos y ser el “anillo protector del poder y ejecutor de sus órdenes” (Rama 1984: 31, 33). Configurado de este modo lo que Rama llamará más adelante el “equipo intelectual”, su función más conspicua será reproducir su *statu quo*: “La ciudad letrada quiere ser *fija e intemporal* como los signos, en oposición constante a la ciudad real que sólo existe en la historia y se pliega a las transformaciones de la sociedad.” (Rama 1984: 63). Es en este punto donde la perspectiva de la “cultura urbana” interviene, aportando espacialidad y temporalidad al proyecto. En el prólogo Rama alude al Simposio sobre Urbanización convocado por Richard Morse, uno de las circunstancias de gestación de *La ciudad letrada*, pero el libro no establece estrictamente una continuidad con esta línea, que resuena con énfasis particular en algunos capítulos, perdiendo espesor en otros. No obstante, esta adscripción le permite plantear la contraposición entre “ciudad real” y “ciudad letrada”, y así definir el espacio donde asentar el accionar simbólico de la elite intelectual.

Observemos su gesto: si toda construcción de ciudades contrapuestas y paralelas evoca el programa utópico, Rama se vale de esta confrontación realizando un movimiento semejante pero con un sentido divergente: la ciudad letrada no es la Ciudad Ideal sino, por el contrario, un dispositivo jerárquico de control del saber y de negociación con el poder. Para Rama la ciudad letrada nunca será una ciudad feliz, mientras traicione un destino crítico y/o esclarecedor. La fuerza del planteo, y se diría la asfixia de esta contra-utopía, no sólo establece un giro respecto a los padres fundadores de la historiografía², sino que además termina interfiriendo con la propia “utopía democrática” enunciada por Rama en el prólogo, como superación del cerco de la ciudad letrada: “Confío por lo tanto que se comprenda en todo su alcance que un ensayo que explora la letrada servidumbre del Poder y aboga por la amplia democratización de las funciones intelectuales, rinda homenaje a la independencia crítica de profesores, escritores y estudiantes y testimonie agradecimiento a la múltiples organizaciones profesionales que me brindaron apoyo”. En efecto, si una salida honrosa para la ciudad letrada podría producirse a partir de la descentralización de la inteligencia y de la democratización de sus fueros –donde parece resonar el prólogo al “Poema del Niágara” de Martí-, tal propuesta se diluye y desvanece

² En esta elección, se hace evidente el desvío respecto al relato utópico sustentado por figuras como José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, como sostengo más adelante,

frente a una maquinaria todopoderosa que asegura su perpetuidad. El ensayo fluctúa, entonces, entre ciertas alternativas felices, como los procesos de democratización, religación, autonomía o protagonismo crítico de los intelectuales (escasos, por cierto, en relación a todos los que podría haber incluido) y momentos de pérdida de confianza en tales instancias de transformación, adaptación y sustitución en la operatoria de la ciudad letrada. Nada impedirá la continua cooptación del sector, así sostiene que “la disidencia crítica siguió compartiendo acendrados principios de la ciudad letrada, sobre todo el que la asociaba al ejercicio del poder” (Rama 1984: 87). Si por una parte en las últimas líneas afirma que “podemos encontrar el mismo esquema en distintas épocas e instituciones”, estableciendo así nuevamente una articulación permanente e inmutable entre lo que llama las “dos espadas”, el poder y la letra, por otra, el libro no cierra las tramas desplegadas, y apenas procede a una “suspensión” en la escritura de un proceso abierto e inconcluso.

¿Qué efectos ha provocado el escepticismo de Rama en sus lectores especializados? Rolena Adorno (Adorno 1987) ha señalado el acierto de considerar la relación escritura y poder en la sociedad colonial, hipótesis de gran productividad para las investigaciones de los textos de la época, y paralelamente, el desacierto de ignorar las voces disidentes a esta conjunción; en la misma línea, Mabel Moraña (Moraña 1997) propuso matizar el sistema de Rama, de modo de prestar mayor atención a las formas anti-hegemónicas soslayadas en el ensayo. Tanto Carlos Alonso (Alonso 1994) como Julio Ramos (Ramos 1989) centraron su mira en el siglo XIX, objetando la ahistoricidad o transhistoricidad del concepto de letrado frente a las transformaciones socioculturales de dos siglos; Silvia Spitta, por su parte, señala que Rama deja por completo de lado el concepto de transculturación. Los reparos y objeciones a su ciudad imaginaria, inexpugnable y fortificada se suman y hasta multiplican, impugnando la parcialidad de los planteos de lo que será la última especulación de Ángel Rama sobre los intelectuales. Seguramente, más allá de la consistencia y coherencia de todas estas reacciones críticas, aventuro que muchos de estos planteos están movidos por el reproche hacia el maestro legador que en su último mensaje escamotea el optimismo anclado en lo más recóndito de nuestra cultura intelectual.

2. La prueba del ensayo. México como caso testigo

Si bien la propuesta de Michel Foucault establece la marca teórica dominante, como ha sido ampliamente señalado, es la conjunción de este pensamiento con la lectura de Fernand Braudel y los planteos de José Maravall en *La cultura del Barroco*, lo que provee el eje de coordenadas donde se asienta la tesis de partida del ensayo de Rama, es decir, la ciudad letrada como emergente de la política dirigista de la ciudad barroca. De acuerdo a este análisis, el sector letrado criollo se vuelve un instrumento para lograr los objetivos del estado virreinal; acaso ningún ejemplo resulta más a propósito de esta interpretación que los Arcos Triunfales con que Carlos Singüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz celebraron la llegada de los virreyes de La Laguna al virreinato de la Nueva España. A partir de este argumento y para sostener sus hipótesis de aquí en más, Rama acude de continuo a una tradición de larga duración como la mexicana, proyectándola como *exempla* a toda América Latina. La matriz mexicana se percibe en los estudios de caso que hacen las veces de prueba (Sor Juana, Singüenza y Góngora, José Joaquín Fernández de Lizardi, Juan José Tablada, Justo Sierra, Mariano Azuela). La constatación no sorprende, ya Pedro Henríquez Ureña había señalado el carácter compacto de esta cultura en el contexto hispanoamericano: “México es el único país en el Nuevo Mundo donde hay tradición larga, perdurable, nunca rota.” (Henríquez Ureña 1978: 3). Sumado a esta *continuidad* –rasgo imprescindible para sustentar el encadenamiento del planteo–, Rama destaca la *vocación de poder* del sector letrado, sosteniendo que “pocos países como México revelaron en América Latina la codicia de la participación intelectual en el poder” (Rama 1984: 128), e insistiendo, más adelante, en el *papel guía* de México en América Latina (Rama 1984: 148).

De este modo, México constituye a lo largo del ensayo el caso testigo que permite transitar desde la “ciudad ordenada” del primer capítulo hasta la “ciudad revolucionaria” del último –se recordará, por otra parte, que el libro abre con Tenochtitlan y cierra con Mariano

Azuela. De hecho, explicita que tanto en México como en los países con tradiciones virreinales fuertes, como Colombia y Perú, es “donde había encontrado sus formas plenas la concepción de la ciudad letrada” (Rama 1984: 175), por eso el ensayo evita la puesta a prueba en otras áreas culturales, como Caribe, o el Cono Sur, al menos en la etapa colonial. Por eso también, y llegado al período de la modernización, Rama debe dividir los modos operativos de la ciudad letrada en dos polos, México y el Río de la Plata, caracterizado el primero por el elitismo del equipo letrado, y el segundo por la democratización de su clase intelectual.³

Para ir un poco más lejos en la pregunta por la impronta mexicana, es oportuno considerar un trabajo previo a *La ciudad letrada*, “La señal de Jonás sobre el pueblo mexicano” (1980) consagrado al estudio de la conformación de la nacionalidad en la colonia, resultante de su gran fascinación en las últimas investigaciones por el mundo novohispano. El texto contiene un argumento que quiero rescatar aquí. Éste consiste en depositar en un “grupo intersticial”, la plebe, compuesto por mestizos, indios, negros, criollos pobres, aventureros y mulatos, la capacidad de operar el “esfuerzo transculturador” que llevaría a la conformación de los valores protomexicanos, restando importancia al protagonismo usualmente atribuido al sector criollo en esta empresa. Dice Rama al respecto: “En ellos encontramos algo bastante más importante *que la tan mentada criollidad*. Ésta, fue la ideología con que un sector superior de la sociedad (primero invocando sus irrisorios derechos hidalgos y luego por bases económicas muy firmes) procuró desalojar o, más bien, compartir con los españoles el mando y los beneficios coloniales, manteniendo sin cambio excesivo la estructura económica y social, por lo cual se tiñó, desde el comienzo, de una irracional nota de xenofobia que delataba su insuficiencia.” (Rama 1985: 21). Rama sienta aquí la crítica al grupo de los “criollos señoriales”, responsables de una representación devaluada y despectiva del “bajo pueblo”, no obstante y paradójicamente, estos criollos se harán luego eco de la formaciones e “invenciones” propuestas por la plebe.⁴

En suma, la confrontación entre *La ciudad letrada* y “La señal de Jonás” -que opera casi como su pre-texto- permite analizar las variantes que ofrece Rama para pensar la dinámica letrada en sociedades colonizadas. Una de estas alternativas es la “gesta del mestizo” o la “gesta de la plebe”, donde los procesos de resistencia, desarticulación, adaptación, apropiación, y transculturación ganan peso y conducen a *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). Mientras que la segunda alternativa es “la gesta del letrado” o más propiamente, la “anti-gesta”, ya que se llega a ella a través de la estigmatización del sector criollo, tesis que converge en *La ciudad letrada*. En esta segunda instancia, impera el dispositivo disciplinario y ordenador, las jerarquías y la racionalización, la cooptación del sector por el poder y el estado.

3. El relato historiográfico.

Como dijimos antes, una matriz fundamental del relato historiográfico latinoamericano ha sido la orientación utópica hacia un fin superador. Así José Enrique Rodó anunció, como Darío en “Los colores del estandarte”, al poeta futuro en su críptico “El que vendrá” y habló de la “aspiración de originalidad” de las sucesivas generaciones americanas desde la independencia en su ensayo “Americanismo literario”; Pedro Henríquez Ureña tradujo esta pulsión de originalidad teñida de romanticismo por la más filológica “búsqueda de nuestra expresión” en sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*; Alfonso Reyes supuso que tal momento augural había llegado al decir “Hemos alcanzando la mayoría de edad” en su ensayo “La inteligencia Americana”; Mariátegui pensó en el mestizaje como porvenir en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, mientras Cornejo Polar imaginó la heterogeneidad como única utopía posible en *Escribir en el aire*.

³ Pedro Henríquez Ureña había sostenido que “La Argentina y México son como los dos polos de la América española” “Se podría llegar hasta el punto de decir que, en nuestra América, todo lo que no existe en México se encuentra en la Argentina, y viceversa.” (Arcides Arguedas 1937: 111).

⁴ El ejemplo que introduce es paradigmático, “Alboroto y motín de los indios de México” de Carlos de Sigüenza y Góngora.

La utopía de Rama, como ya observamos, tiene su meta en la democratización del sector intelectual, que se ve frustrada por la persistencia del elitismo de la ciudad letrada, inventada por los criollos coloniales y reconfigurada por los escritores del 900. Por otra parte, *La ciudad letrada* propone un sistema explicativo del accionar de las capas letradas desde la colonia hasta el siglo XX, construyendo así un arco consecuente con la intención de escribir una historia de la cultura en América Latina, proyecto en el que Rama trabaja durante los últimos años de su vida.⁵ La pregunta que puede formularse en este punto es cómo compatibilizar los diferentes relatos que obedecen a regímenes diferenciados y que son coetáneos a este texto. Si observamos, por ejemplo, uno de los últimos prólogos de Rama, la “Autonomía literaria americana” (Rama 1983), el relato historiográfico obedece a una pauta de gradual conquista de una expresión autónoma por parte del sector, en una narración de tipo progresivo y optimista, según la cual Andrés Bello prepara el camino a los modernistas. Rama también acudió a la concepción de relato tipo “síntesis superadora”, como la propuesta para el conflicto entre región y modernización en *Transculturación narrativa en América Latina* (1984). Pero *La ciudad letrada* se aparta tanto de uno como de otro camino (progresión o síntesis), estableciendo además otras elecciones llamativas. Como la concepción territorializante que soslaya el extramuro, en particular, la articulación entre la ciudad letrada y los letrados fuera de la ciudad, es decir, la dinámica entre exilio, extranjería, migración y “ciudad letrada”. Simón Rodríguez, José Martí y Rufino Blanco Fombona, figuras íntimamente ligadas a sus proyectos e investigaciones -y hasta a su propia biografía- son los únicos casos aludidos con cierto detenimiento en el libro. No obstante, el tema ocupó a Rama –él mismo un intelectual desplazado- en su artículo “La riesgosa navegación del escritor exiliado” (Rama 1978), que podría ser pensado como un capítulo complementario, y al mismo tiempo contra-fáctico, respecto al planteo fuertemente territorial de *La ciudad letrada*.

Podríamos preguntarnos para cerrar esta reflexión con el tópico nostálgico del *ubi sunt* ¿dónde ha quedado el intelectual transculturador, dónde el crítico y religador, dónde la “gesta del mestizo”, dónde la “riesgosa navegación” del extraterritorial en este libro espinoso, provocador y desconcertante? Considero que, enfrentado a la tradición redentorista de los intelectuales y de su historiografía, a la habitual sacralización del escritor en nuestra cultura, Rama elude en *La ciudad letrada* cualquier matriz épica –que la “gesta” o el “riesgo” podrían connotar- para establecer una narración despojada de ejemplaridad. Aún a riesgo de confrontarse con sus propias formulaciones en otros textos coetáneos o próximos a la elaboración de *La ciudad letrada*. La idea me lleva a una cita de Real de Azúa en su prólogo a la edición de *Ariel*, donde dice: “Ariel condensaba con suma destreza la imagen más benévola, más ennoblecida que el *ethos* prospectivo de la *intelligentsia* juvenil latinoamericana y española podían tener de sí mismos” (Real de Azúa 1976: XX). Si *Ariel* es un espejo donde se refleja, admira y autogestiona la intelectualidad de América Latina en el 900, *La ciudad letrada* es un espejo roto o convexo donde la imagen impide cualquier identificación autocomplaciente. Las voces de los maestros no son más oráculos tranquilizadores sino impostaciones estratégicas para asumir máscaras de inocencia frente a la avidez de poder. Este giro historiográfico de Rama, que aún perturba la recepción del este texto es, sin dudas, el más grande interrogante para cualquier futura reflexión sobre el intelectual en nuestra cultura.

⁵ Rama obtiene la beca Guggenheim en 1982 para la elaboración de una Historia de la cultura latinoamericana (1810-1900) (Blixen 1986)

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Carlos (1994). "Rama y sus retoños: Figuring the Nineteenth Century in Spanish America", *Revista de Estudios Hispánicos*, 28, pp. 283-291.
- ADORNO, Rolena (1987). "La ciudad letrada y los estudios coloniales", *Hispanía* XVI/48, diciembre, pp. 3-24.
- ARGUEDAS, Arcides (1937). *Europa-América Latina*, Buenos Aires, Comisión Argentina de Cooperación Intelectual-Institut International de Cooperation Intellectuelle.
- BLIXEN, Carina y Alvaro Barros-Lemez (1986). *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*, Montevideo, Fundación Ángel Rama.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1978). *La utopía de América*, Caracas, Ayacucho.
- MORAÑA, Mabel (Ed.) (1997). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- RAMA, Ángel (1978). "La riesgosa navegación del escritor exiliado", *Nueva sociedad*, n° 35.
- RAMA, Ángel (1983). Prólogo a *Clásicos Hispanoamericanos, Volumen I*, Barcelona, Siglo XIX, Círculo de Lectores.
- RAMA, Ángel (1984). *Transculturación narrativa en América Latina*, México, 1982.
- RAMA, Ángel (1984). *La ciudad letrada*, Montevideo, Fundación Internacional Ángel Rama.
- RAMA, Ángel (1985). *La crítica de la cultura en América Latina*, Caracas, Ayacucho.
- RAMA, Ángel (2001). *Diario 1974-1983*. Caracas, Ediciones Trilce-Fondo Editorial La Nave va.
- RAMOS, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1976). "Prólogo" a *Ariel*, Caracas, Ayacucho, pp. IX-XXXV.
- SPITTA, Silvia. Prefacio a *Más allá de la ciudad letrada*.
<http://www.pitt.edu/~hispan/iili/CiudadesIntro.pdf>.